

## Las disjunciones espacio-temporales y actanciales en "Continuidad de los parques" de Julio Cortázar.

---

*Marcela Crespo*

---

En el número anterior había comentado las estrechas relaciones entre la comunicación verbal y la no verbal, así como entre los enfoques lingüísticos y semióticos.

A modo de ejemplo de estas últimas, esta vez en el marco de lo literario, abordaré la organización textual mediante las disjunciones espacio-temporales y actorales logradas

a través de recursos lingüísticos en el cuento "Continuidad de los parques" de Julio Cortázar.

A los efectos de agilizar el seguimiento de la propuesta, presentaré primero el texto, para luego analizar su organización:

### Continuidad de los parques

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se

entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

## Organización espacio-temporal y actancial

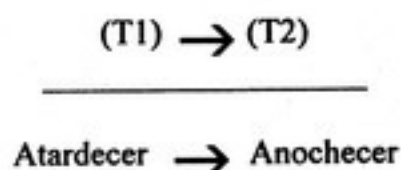
“... prefiero improvisar incluso en las lecturas que voy a hacer. Más vale leer mal siendo uno mismo que pretender igualar a un buen lector profesional. Sobre todo porque quisiera sentirme un poco como si estuviera en la misma habitación donde usted oye este disco. Y cuando digo usted, usted no existe para mí y sin embargo, vaya si existe, porque usted y yo somos este encuentro desde tiempos y espacios distintos, una anulación de esos tiempos y esos espacios y eso es siempre la palabra y la poesía. Digamos entonces que estamos juntos...”

Julio Cortázar

En una primera lectura resulta evidente la existencia, al menos, de dos tiempos y dos espacios: los del marido y los de los amantes, así como un cierto desdoblamiento de los personajes.

### La configuración temporal

El primer tiempo (T1) está signado por el término atardecer (“... que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer..”) y el segundo (T2) por la frase “empezaba a anochecer”. Por lo tanto, el T2 parece ser una continuación (repárese en el título del cuento) del T1, quedando así, aunque el tiempo de lectura del hombre y el de la novela misma debieran ser distintos, ligados el uno al otro:



Esta aproximación de tiempos se encuentra intensificada a través del empleo de las formas verbales. En ellas se pueden identificar cuatro instancias:

a) El comienzo de las historias paralelas: ambas expresadas en tiempos durativos (“Había empezado a leer la novela...” y “Primero entraba la mujer recelosa. Ahora llegaba el amante...”, pluscuamperfecto e imperfecto del indicativo, respectivamente)

b) Abandono provisorio de la lectura y separación de los personajes del relato enmarcado: expresados en tiempos puntuales (“La abandonó por negocios urgentes...” y “...se

separaron en la puerta de la cabaña...”, pretéritos perfectos simples del indicativo)

c) Accionar independiente de ambos hombres: expresado en tiempos puntuales (“volvió a abrirla... volvió al libro... dejó que su mano izquierda... se puso a leer...” y “se volvió un instante... Corrió a su vez...”, pretéritos perfectos simples del indicativo)

d) Compromiso del lector con la historia, lo cual propicia el desenlace: expresado en tiempos durativos (“Se dejaba interesar lentamente por la trama...” y “le llegaban las palabras de la mujer...”)

De modo que ambas historias se perfilan como relatos paralelos que parecen encaminarse hacia una instancia común, donde lo que priva no es la expresión del tiempo, sino su anulación: en las últimas líneas del cuento, precisamente en el momento en que ambos planos se fusionan, asistimos a una ausencia total de formas verbales conjugadas: “primero una sala... leyendo una novela”. Efectivamente, al comienzo del relato predominan las estructuras nominales debido a la presencia de las descripciones. Progresivamente, éstas son reemplazadas por una condensación verbal que prepara la unión de planos y, finalmente, las estructuras nominales adquieren valor verbal.

### La configuración espacial

Con los espacios sucede algo semejante, sólo que en este caso ocurre un múltiple y evidente desdoblamiento de los mismos:

ESPACIO DE LECTURA (lugar donde lee la novela)	→	ESPACIO NOVELESCO (en la novela misma)
Ventanal que da al parque	→	Ventanal donde está sentado el marido
Parque de los robles (que puede ver el lector desde el sillón)	→	Parque por donde se acerca el amante (sugerido por una serie de lexemas: “...mundo de hojas secas y senderos...”)
Salón donde lee la novela	→	Salón donde está el marido
Puerta del salón donde lee	→	Puerta que le permite al amante el acceso al marido
Sillón en el que se encuentra el lector	→	Sillón donde lee el marido

Así como se había logrado una anulación del tiempo en la instancia final del relato, de igual manera ocurre con el espacio a través de la identificación del sillón: "...el alto respaldo del sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela."

#### Los actantes

Sin duda, podemos hablar de un relato enmarcado, pero en este caso en doble dirección: no sólo la historia del lector de la novela enmarca a la de los amantes, sino que también puede afirmarse la enmarcación a viceversa. El hombre que lee la novela comienza siendo un simple lector, pero a medida que avanza el relato, va perdiéndose en la trama ("Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que le rodeaba...") y se convierte en testigo ("...dejándose ir hacia las imágenes que se concentraban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte..."), para, finalmente, ser uno de los protagonistas ("La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano ... la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.")

El lector de la novela retiene en su memoria lo que los

personajes de la misma tienen en la suya, sin saber que la memoria de éstos lo incluyen a él. Es decir que, así como él es lector, testigo y protagonista de la historia de los amantes, éstos son conspiradores, testigos y protagonistas de la suya.

Para concluir, cabe destacar que la continuidad espacial, temporal y actancial del cuento de Cortázar no afecta la apertura del final, pues mantiene las reglas del mismo a través del uso de los artículos que acompañan a los sustantivos "novela", "sillón" y "hombre". Al comienzo emplea el artículo determinado para "la novela", pues ésta es un elemento conocido por el lector de la misma, ya que la había empezado a leer antes y ahora la está retomando. Sin embargo, al final, el artículo elegido es el indeterminado ("una novela"), lo cual deja abierta la posibilidad de que el lector del cuento se pregunte si será la misma o no, aunque ciertamente parecería una pregunta retórica. La duda queda resuelta implícitamente con los artículos determinados que acompañan a "sillón" y a "hombre".

Por lo tanto, las configuraciones espacio-temporales y actanciales aseguran, junto con los recursos lingüísticos señalados, la *Continuidad de los parques*.

## Continuidad de los Parques

## Continuidad de los Parques

## Continuidad de los Parques

